

## LLIBRES



### «HACIA UN NUEVO ENFOQUE DEL TRABAJO SOCIAL»

GARCIA ALBA, Jesús y  
MELIÁN MELIÁN, Jesús R.  
Hacia un nuevo enfoque del  
trabajo social, Narcea,  
Madrid 1993. 198 páginas.

#### 1. RECENSIÓN Y CRÍTICA

Siempre nos ha parecido una tarea difícil el recensionar y hacer una lectura crítica de un libro. En esta ocasión, nuestra tarea se ha visto facilitada al conocer la explícita petición de los autores de utilizar su obra «como una llamada a los profesionales... que sirva... de inicio para un debate enriquecedor» (pág. 16). Desde esa idea, elogiable, es que escribimos estas líneas. Los dos primeros capítulos del libro, hasta la página 90, son una revisión bibliográfica sobre cuestiones básicas referidas al origen y evolución del Trabajo Social. Entendemos como plenamente justificado tratar estos temas, dada, al decir de los autores, «la pretensión didáctica que impregna nuestro trabajo» (pág. 15). En el pri-

mer capítulo hay un rápido repaso histórico del Trabajo Social: Juan Luis Vives, San Vicente de Paul y otros tantos, la C.O.S. y el positivismo. El tratamiento de la vida, obra e influencia de Mary Ellen Richmond nos parece excelente. Las fases de la historia del Trabajo Social se exponen siguiendo el esquema propuesto por Greenwood en 1951; en este desarrollo los autores afirman que «el funcionalismo tuvo poca influencia en el Trabajo Social» (pág. 32); hecho con el que no estamos de acuerdo. El funcionalismo se incorpora a nuestra disciplina desde la Universidad de Pensilvania (E.E.UU.), en torno a los años 30, y desde ese punto inundó, en mayor o menor grado, bibliografía, instituciones, profesionales, escuelas, etc. Curiosamente, unas páginas más adelante (pág. 74) se reconoce que las escuelas de Trabajo Social de (al menos América Latina) trabajaron hasta mediados de los 60 desde un modelo funcionalista. En este mismo capítulo se abordan los temas de la Ciencia y el Método Científico, de forma sintética, clara y bien organizada. Solo echamos en falta que en el epígrafe de verificación (pág. 41) de teorías científicas no se hable de la falsación, de la que solo hay una breve refe-

rencia no explicatoria en la página 101. Para finalizar el capítulo, un epígrafe dedicado a las ciencias afines al Trabajo Social: psicología social, pedagogía, psicología y sociología. Nos parecen muy adecuados los contenidos aquí vertidos, y su presencia del todo necesaria. Señalar la posible confusión terminológica de los autores al considerar éstos el concepto paradigma como sinónimo del de escuela (pág. 56). También entendemos que hubiese sido necesario mencionar la psicología cognitiva, paradigma ampliamente reconocido por la comunidad científica.

El segundo capítulo está dedicado a las corrientes o enfoques en Trabajo Social. Consideramos muy lograda la exposición, pues la síntesis que realizan Jesús García y Jesús Melián se ajusta a la esencia de cada corriente, dejando de lado lo anecdótico, tarea ésta nada fácil de llevar a cabo. Sí queremos señalar una importante confusión: los autores consideran que el método básico y el método único son lo mismo, cuando, en realidad son «métodos» diferentes. El primero tuvo su origen en Brasil, a finales de la década de los 50, desarrollándose hasta alcanzar su conceptualización definitiva en Chile, mientras que el método único surge en Chile a

partir de 1968. Al decir de Torres Díaz «la tendencia a confundir y emplear indistintamente el método básico y único es muy frecuente. Posiblemente *por la similitud aparente* de sus procesos o por el surgimiento histórico, en la misma época (1)».

Ya en el tercer capítulo, conceptos y definiciones del Trabajo Social, comenzamos a encontrar aportaciones nuevas que provienen del esquema conceptual de los autores. Para nosotros es el capítulo más importante de toda la obra. Se abandona la revisión bibliográfica y se entra en el proceso de reflexión; es en estas páginas que hemos de encontrar los principales elementos del anunciado nuevo enfoque. Se analiza la histórica dicotomía Trabajo Social ciencia o tecnología de forma bastante clara y esgrimiendo los necesarios argumentos teóricos, los cuales conducirán a los autores a considerar el Trabajo Social como una tecnología (pág. 144). Antes de esto, también se presenta el concepto y desarrollo de modelo de acción, el «conjunto de formas o procedimientos articulados de actuar para alcanzar un fin u objetivo» (pág. 103). Un modelo de acción está constituido por nociones estructurales (plan, programa, proyecto, actividades y tareas), técnicas

de intervención y los recursos sociales. Y a partir de la definición y elementos constitutivos de un modelo de acción se desarrollan los conceptos de participación, control-seguimiento-evaluación y trabajo burocrático. El desarrollo de este último concepto nos parece fundamental, y es una muy buena llamada de atención a todo el colectivo profesional. A continuación se tratan aspectos relativos a la ética y la teleología; desde este último se enlaza con el, también necesario, tema de la política social, entendida como traducción política de los fines de la comunidad. Finaliza el capítulo con unas breves referencias a la planificación, dirección y gestión de los servicios sociales y al Trabajo Social en el ámbito privado, tema éste escasamente tratado en nuestro país. Quisiéramos insistir en lo fundamental que resultan todas estas páginas. Apuntar la falta de una referencia bibliográfica al tratar la definición de Trabajo Social en el enfoque reconceptualizador (pág. 92) y el, siempre para nosotros, incomprensible ocultismo de que hacen gala los autores al referirse a Cortajarena y De las Heras (nombres que no citan): «en 1979 ciertas "autoras de prestigio» (entrecomillado en el original) aún seguían confundiendo Servi-

cios Sociales (conjunto de recursos) con Trabajo Social (disciplina)...» Destacamos esto, ya que si bien compartimos el contenido de la idea expuesta y también realizamos la misma crítica, no coincidimos con la forma en que se expone la cuestión. Esto es, entendemos que cualquier crítica es válida, siempre y cuando ésta sea fundamentada y clara como el cristal. Y aquí el cristal es turbio. Y la turbidez nunca enriquece los debates.

El cuarto capítulo se centra en la marginación, que aparece como objeto de conocimiento e intervención del Trabajo Social (pág. 134). Los autores también introducen el concepto de necesidad y lo relacionan con el de marginación. Finaliza el capítulo con el breve análisis del proceso hacia la marginación, que comprende factores endógenos y exógenos. A este último apartado le «corresponden grupos definidos» (pág. 136): emigrantes, minusválidos y otros colectivos (reclusos, chabolistas, prostitutas, etc.) El criterio tipológico que justifica del epígrafe de otros colectivos aparece oscuro y no queda en absoluto claro: «aquellos colectivos que por su significación, número y problemática personal, aunque también sufren la marginación, en mayor o

menor medida, ni afecta a todos por igual ni con la misma intensidad».

El quinto capítulo, *Definición global del trabajo social*, consta de tres páginas que sirven para hacer un breve alto en el camino y recopilar las conclusiones fundamentales de los autores. Nos ha resultado útil, ya que facilita la aprehensión global del texto.

El capítulo seis se dedica al informe social. Excelente y más que justificada resulta la crítica al informe tradicional de corte burocrático, que poco o nada tiene que ver y/o contribuye a una verdadera investigación científica. En la recta final, 37 últimas páginas, el texto regresa a la revisión bibliográfica. En el capítulo 7 se tratan las técnicas más utilizadas en Trabajo Social, discriminando de modo muy didáctico y acertado entre técnicas de conocimiento y de intervención. También nos parece muy acertada la decisión de exponer antes de las técnicas de conocimiento, el esquema de la investigación social. Junto a esto, encontramos —afortunadamente ya que si no fuera así ¿dónde estaría el diálogo?— en este capítulo varias cuestiones con las que no coincidimos:

— En la página 154 se expone un esquema de proceso

metodológico (teoría I investigación, teoría II intervención y teoría III) cuya conceptualización ha desarrollado Natalio Kisnerman a partir de 1975 (2); no hay ninguna referencia a la autoría original.

— No coincidimos con la clasificación de los tipos de observación como técnica. Nosotros consideramos que toda observación, excluyendo lógicamente la documental y la realizada a través de cámara Gessel de modo desconocido para los sujetos, es participante, ya que todos los sujetos insertos en una situación son, siempre, afectados por la presencia de los demás. Por ejemplo, junto a otros autores también hemos rechazado la concepción original de Pichon Rivière, que habla de observador de grupos no participante; ahora lo concebimos como observador participante, pero no parlante.

— Cuando los autores comienzan a hablar de la entrevista (pág. 165) mencionan que «se denomina así al procedimiento (método) o técnica...». No estamos en absoluto de acuerdo con esta afirmación, que sitúa como sinónimos los conceptos procedimiento, método y técnica. Sin entrar en excesivas consideraciones teóricas ni definiciones diremos que para noso-

tros el método es uno y único, el método científico, y comprende procedimientos (de medición, registro evaluación, sistematización, etc.) y técnicas (observación, entrevista, etc.). Esta confusión terminológica es lo que hace que los autores califiquen las terapias analítica, centrada en el cliente y familiar sistémica como técnicas. Para nosotros estas terapias, como cualquier otra, son procedimientos que comprenden una gama más o menos amplia de técnicas: la terapia familiar sistémica es un procedimiento; la repetición del mensaje, la alianza alternante o el control lineal son algunas de las técnicas que utilizan los terapeutas familiares sistémicos de orientación estructuralista. Y esto es casi universal, pues si no fuese así, no se entendería que, de nuevo por ejemplo, autores de reconocido prestigio internacional como Minuchin o Haley titulen, cada uno, una de sus obras «Técnicas de terapia familiar».

— Por último, al hablar de las técnicas de intervención a nivel grupal (pág. 174), se considera, la dinámica de grupos como una técnica; al menos así aparece en el texto. Es bien cierto que se pueden desarrollar infinidad de técnicas sobre dinámica de grupos, pero ésta en sí mis-

ma no es una técnica. En nuestra propia práctica hemos encontrado este error muy frecuentemente, en general no muy alejado de la frase «vamos a hacer o hicimos dinámica de grupos», expresión igualmente incorrecta.

El octavo y último capítulo está dedicado a los tests. Coincidimos plenamente con los autores cuando éstos afirman que «aunque el trabajo social no aplica tests, si creemos necesario que tenga una noción de ellos» (pág. 179). No obstante, no consideramos que este argumento justifique la inclusión del capítulo en el libro; del mismo modo, se tendría que dedicar, por ejemplo, otros a pruebas médicas elementales o informática aplicada al Trabajo Social, elementos que sin duda también debemos conocer. Así pues, consideramos totalmente sesgada la decisión de hablar sobre los tests, teniendo en cuenta que se trata de un texto de carácter genérico. Más allá de esta consideración, el capítulo ofrece una visión general, lógicamente estructurada, que logra cumplir claramente un objetivo informativo. Concluye la obra con bibliografía amplia, 115 referencias, que se ajusta sobradamente a lo expuesto en las páginas que la preceden.

150  
RTS

## 2. VISION GLOBAL

Tras la lectura, la reflexión y la crítica, viene a nosotros un nuevo momento de reflexión. Y de él, lo primero que surge es elogiar, sinceramente, a los autores. Elogiarlos por el esfuerzo realizado y por haber tenido el coraje de iniciar un camino no siempre fácil. Creemos que «¡hacia un nuevo enfoque del Trabajo Social!» cumple la pretensión didáctica que se propone y que puede llenar un vacío importante en nuestras Escuelas de Formación. Pero para lograr esto de forma plena sería necesario subsanar algunos errores conceptuales o aclarar más algunas cuestiones, que entendemos pueden confundir más que ayudar al lector. Hay una nueva e importante piedra sobre la que construir. No es cuestión de dejarla cubrir por los hongos que deja el paso del tiempo. •

## Referencias

1. TORRES, J.: *Historia del trabajo social*, Humanitas, Buenos Aires, 1987. Pág. 215. (El subrayado es nuestro).
2. KISNERMAN, N.: *Práctica social en el medio rural*, Humanitas, Buenos Aires, 1975.

David Mustieles Muñoz  
Madrid

